

## LA RECUPERACION DE LA CONCIENCIA ARTÍSTICA EN PALENCIA

*Manuel Revuelta González*

Conciencia artística es la estima consciente hacia las obras de arte. Se posee una conciencia histórica y artística cuando se conocen y valoran los legados del pasado, como tesoros que merecen ser debidamente entendidos y celosamente conservados. No siempre ha existido esa conciencia artística al nivel deseado. Ha habido en España épocas de incuria por el legado cultural. Palencia no ha sido excepción. Hablar de la recuperación de la conciencia artística en Palencia supone que esa conciencia se había perdido y ha sido recuperada. En este artículo vamos seguir los altibajos de la conciencia artística palentina en su período más crítico, desde principios del siglo XIX hasta principios del siglo XX. A finales del Antiguo Régimen existe la estima inconsciente de una herencia artística que se disfruta sin problemas. Luego, durante la guerra de la Independencia y las revoluciones liberales, la valoración de las obras de arte cae en un bache profundo, pues la pérdida de muchas obras artísticas estuvo acompañada por la indiferencia y el abandono. Desde mediados del siglo XIX, poco a poco, y a ritmo entrecortado, se impone la valoración de los bienes culturales y el interés por el legado histórico y artístico. Este impulso cobra madurez en los años que sirven de gozne a los dos siglos. Entonces se puede hablar ya de una conciencia artística recuperada, que servirá de base a una valoración del arte palentino que ha aumentado con el paso del tiempo, hasta cuajar, en los últimos años, en numerosas publicaciones científicas, escritos de divulgación popular, restauraciones de obras de arte, fundación de museos y un sin fin de iniciativas. La celebración de las Edades del Hombre en nuestra ciudad es una ocasión preciosa para dar a conocer las riquezas artísticas de toda la Provincia. Además de admirar a los artistas que crearon obras tan bellas, hay que recordar a

quienes, hace cosa de un siglo, realzaron el valor de los monumentos y obras de arte que entonces eran tesoros desconocidos.

## I. LA RIQUEZA ARTÍSTICA POSEÍDA HASTA LA ENTRADA DEL SIGLO XIX.

Palencia, como el resto de España, llegó a finales del siglo XVIII con una riqueza artística completa. Con excepción de algunos castillos abandonados, puede decirse que el resto del patrimonio artístico español se mantenía incólume. Las parroquias seguían abiertas, porque la cobranza de los diezmos, con las partidas destinadas a los bienes de fábrica, permitían la buena conservación de los edificios. Quedaban además los inmensos edificios de los más de 3.000 conventos habitados por sus respectivas comunidades masculinas o femeninas. En todos los pueblos seguían abiertas las casonas de piedra, muchas con escudos en las fachadas.

Esta riqueza artística y monumental de la España antigua se poseía, no se cuestionaba. No se discutía como problema, pues era algo tan natural como el paisaje. A finales del siglo XVIII comenzaron a aparecer las primeras descripciones sistemáticas del patrimonio artístico. Existían algunos precedentes de siglos anteriores, como el famoso viaje arqueológico de Morales, o las noticias ocasionales de los historiadores; pero fueron algunos ilustrados de finales del XVIII los que realizaron con sentido crítico viajes eruditos y descripciones sistemáticas de los monumentos y obras de arte, presentándolos no en forma aislada, sino en conjuntos geográficos más amplios, y en conexión con datos históricos concretos. Las descripciones de Antonio Ponz en sus viajes por España y los *Diarios* de Jovellanos son los mejores modelos. La obra de Ponz fue ampliamente divulgada. En cambio, los *Diarios* de Jovellanos quedaron desconocidos durante más de un siglo, pues no se publicaron hasta 1915.

He citado a estos dos grandes ilustrados porque ambos escribieron crónicas detalladas sobre las obras de arte que encontraron en

---

SIGLAS: ADP. Archivo Diocesano de Palencia. BOP: Boletín del Obispado de Palencia. BRAH: Boletín de la Real Academia de la Historia. BSCE: Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones. BSEE: Boletín de la Sociedad Española de excursiones. PC: La Propaganda Católica. PITTM: Publicaciones de la Institución Tello Tellez de Meneses.

tierras palentinas. En 1783 Ponz hizo su excursión a la provincia de Palencia<sup>1</sup>. Jovellanos la atravesó dos veces: en 1791 para ver el canal, y en 1795 en un viaje de ida y vuelta de Asturias a Rioja<sup>2</sup>. De las anotaciones y comentarios de estos visitantes se pueden deducir dos cosas, 1º, que Palencia conservaba intacto, hasta finales del siglo XVIII, un gran patrimonio cultural, y 2º, que la valoración que estos ilustrados

---

<sup>1</sup> ANTONIO PONZ, *Viaje de España, seguido de los dos tomos de Viaje fuera de España*, Aguilar, Madrid 1947. Tomo XI. Carta V, p. 988-1003. Antonio Ponz realizó su viaje a Palencia en 1783. La descripción que hace de la ciudad es muy completa, y puede considerarse como la primera guía artística de la misma. Visitó también Carrión, pasando antes por Villasirga, cuyos sepulcros describe detenidamente. La descripción artística de Carrión es también muy detallada, incluyendo los conventos de San Zoilo y Benevívere. Junto a estas visitas directas añade otros datos de pueblos y monumentos que conoce por referencias. Primero apunta varias cosas que deben saberse en pueblos del obispado (como el sepulcro romano de Husillos, que describió Ambrosio de Morales, y el retablo de Santoyo). Lamenta no poder ir a Paredes, pues «no todo lo puedo ver». Al final de su carta añade un suplemento con noticias que le ha comunicado un amigo sobre el territorio de Palencia: el castillo de Valdepero, el puente de Monzón, la fábrica de cordelletes de Amusco, el magnífico templo gótico de Támara y su torre, la iglesia de Santoyo con su retablo, la ermita de Torre Marte, los retablos de San Cebrián y Villadiezma, y la iglesia excavada de Olleros. Se extiende especialmente en Aguilar de Campoo, incluyendo el monasterio de Premostratenses. También habla de la iglesia de San Juan Bautista de Baños. Añade por último breves noticias de Torquemada, Paredes, Villaumbrales y Becerril. Cf. *Castilla y León en el siglo XVIII a través de los viajes de Antonio Ponz*. Selección y prólogo de Julio Valdeón Baruque, Valladolid (1987).

<sup>2</sup> GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, *Diarios*. Estudio preliminar de Angel del Río, Ed. preparada por Julio Somoza, 3 tomos, Oviedo 1954. Los viajes por Palencia en t. I, p. 201-219, t. II, p.30-34, 97-110. En el Diario 2º (agosto-noviembre 1791), con motivo de su excursión al Canal de Campos, Jovellanos atraviesa la provincia de Palencia. Su interés era ante todo el canal, que describe pormenorizadamente. Entró por Dueñas, durmió en Palencia, y siguió los pueblos del canal hasta Alar. A la vuelta se detuvo en Frómista, donde tomó algunas notas de sus monumentos. Volvió a pasar por Palencia, donde es muy bien recibido por sus amigos ilustrados; pasea por la ciudad y sus puertas, y visita la iglesia de San Pablo para ver sus sepulcros renacentistas, y la de la Compañía. En el camino hacia Valladolid se detuvo en el monasterio de Dueñas, donde describe la iglesia, sepulcros y cuadros, y consulta el archivo. El segundo viaje fue más detenido y detallado. Lo realizó en la primavera de 1795, con motivo de unas pruebas que tuvo que hacer a un caballero de Santiago en Logroño. En la ida, cruzó rápidamente la Provincia en su viaje de León a Burgos, pasando por la casa santiaguista de las Tiendas, por Carrión (hace una descripción de San Zoilo) y Osorno. A la vuelta, con más sosiego, siguió el camino de Santiago, deteniéndose unas horas en Frómista, y dos días en Carrión. Allí se hospedó en el monasterio de San Zoilo,

hacían de las obras de arte no se aplicaba por igual a los distintos estilos artísticos.

1°. La abundancia del patrimonio artístico palentino por aquellas fechas era patente. Los edificios estaban ahí, incólumes, con los retablos intactos, las paredes repletas de cuadros y estatuas, y las sacristías bien surtidas de ropas y vasos sagrados. La ciudad de Palencia conservaba todavía sus murallas, rodeadas, por cierto, con un cinturón de arboledas que producían muy buena impresión a sus visitantes. La catedral, los conventos, las parroquias y los edificios públicos se conservaban bien.

Y lo mismo sucedía en los pueblos. En Becerril Jovellanos anota sus cinco iglesias pletóricas de obras de arte. La misma impresión de un patrimonio artístico abundante se repite en Frómista o en Paredes de Nava, donde Jovellanos contempla cuatro parroquias, o en Carrión, donde encuentra seis parroquias y cinco conventos.

Además de las parroquias, había en la provincia 46 conventos (32 de frailes y el resto de monjas), la mayor parte con iglesias monumentales. Algunos estaban situados en descampado, como oasis de arte y devoción, pero aun en éstos se había ido acumulando el arte siglo tras siglo, desde la edad media, como puede comprobarse por la descripción que Ponz hace del monasterio de Benevívere. Los ilustrados del siglo XVIII podían ser partidarios de la desamortización, pero estimaban la herencia artística y monumental que les rodeaba.

2°. Un aspecto negativo, sin embargo, fue el juicio discriminatorio que aquellos eruditos aplicaron a los estilos artísticos de las diversas épocas. Los ilustrados no entendían el románico; toleraban el gótico; estimaban el arte renacentista de inspiración clásica, y aborrecían el barroco. A su paso por Palencia, Antonio Ponz lanzó soflamas contra la decoración barroca. Al contemplar algunos altares del trascoro de la catedral aconsejaba arrojar del templo una porción de retablos de talla abominable, con colgajos de rábanos, uvas y hojaras-

---

que describe de nuevo, y consulta el archivo. De Carrión se desvió a Palencia, donde pasó tres días, en amable convivencia con sus amigos. Desde allí acude a Dueñas donde se da cita con su amigo Meléndez, que residía en Valladolid. Anota detalles artísticos de la catedral y de las iglesias de carmelitas y de la Compañía, y hace un excursión a Baños para ver la iglesia de San Juan Bautista. De vuelta hacia Asturias pasa por Becerril y Paredes dando breve y ajustada noticia de sus iglesias, y por Villada, donde escribe sobre los mercados que allí se celebran.

cas. Y mientras alababa la sobriedad y clasicismo en las fachadas de la Compañía y de las carmelitas, o en los sepulcros de la iglesia de San Pablo, censuraba en esos mismos templos, y especialmente en el de San Francisco, las formas ridículas de algunos altares, los maderajes mal adaptados y el mucho mamarracho añadido por los degradadores del arte.

Podía comprenderse que aquellos hombres, entusiastas del arte neoclásico, lanzaran aquellos denuestos contra los excesos del último barroco. Lo lamentable era su incomprensión por el arte medieval. A Ponz le interesan los sepulcros de Villasirga por las escenas que narran, pero deplora la barbarie de su estilo. Ni una alusión a la arquitectura de la iglesia ni a su retablo hispanoflamenco. En Carrión se entusiasma, como es natural, con el claustro de San Zoilo; pero ni siquiera menciona el friso románico de la iglesia de Santiago. Jovellanos poseía mayor sensibilidad estética, lo que le permitía captar mejor la espiritualidad de los grandes templos góticos; pero mantenía los mismos cánones estéticos del clasicismo. Por eso, lo que más le gusta de Frómista es la portada plateresca de la iglesia de San Pedro, que le parece lindísima. De la iglesia gótica del Castillo, que guardaba un espléndido retablo, pensó que no tenía nada notable, y pasó de largo. A la iglesia de San Martín la visitó solamente por la curiosidad de ver cómo se conservaba la sagrada forma del famoso Milagro. En cambio, sólo dedica un renglón al edificio: «iglesia graciosa, al parecer del siglo XII». De la ciudad de Palencia le gustó, como no podía ser menos, la catedral, y los bellos retablos «de buen tiempo» pero no entró en la Iglesia de San Miguel ni mencionó su esbelta torre.

## II. LA PÉRDIDA DE LA CONCIENCIA ARTÍSTICA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.

Estos juicios de los ilustrados, que reducían el mérito artístico al siglo XVI, produjeron influjos nocivos en la generación siguiente. En la primera mitad del siglo XIX Palencia, como el resto de España, sufrirá considerables pérdidas o deterioros de su patrimonio arqueológico y artístico. Este desastre se debe a la confluencia de tres causas: 1º Los espolios y destrucciones de la guerra de la Independencia. 2º Las reformas eclesiásticas de la revolución liberal, que con la exclaus-

tración dejó los conventos vacíos, y con la desamortización de los bienes eclesiásticos y la supresión de los diezmos dejó los templos amenazados por la ruina, al reducir al mínimo los fondos para las reparaciones. 3º La desestima de las clases directoras por el legado artístico de la antigüedad. Lo que se traducía, en la práctica, en la pasividad de los gobernantes ante los espolios, las ruinas y el deterioro del patrimonio artístico. Se puede hablar, por tanto, de una verdadera pérdida general de la conciencia artística en los dirigentes, y con mayor razón, en el pueblo sencillo.

Estos hechos inciden muy negativamente en Palencia. Primero viene la sangría artística de la guerra de la Independencia por las exacciones del ejército invasor. Hubo edificios destruidos. Piezas de orfebrería convertidas en lingotes de plata y oro. Robos y espolios de esculturas y pinturas, entre éstas la joya de la catedral, la Fontana de Van Eyck, obra tan perfecta que, a pesar de su goticismo, entusiasmó a Antonio Ponz<sup>3</sup>. De las consecuencias de la exclaustación de los conventos palentinos, y de la desamortización de sus bienes, he escrito en otro momento<sup>4</sup>. La pérdida de la conciencia artística corrió pareja con la política exclaustadora y desamortizadora de los liberales. En realidad, la revolución liberal no tenía por qué haber estado acompañada de la pérdida de la conciencia artística ni de la destrucción de las obras de arte. En los decretos desamortizadores se prevé, incluso, la salvación de los objetos artísticos y de los fondos documentales. Pero la ley anduvo en este caso a la zaga de los hechos consumados. En muy pocos años, en poco más de una década, la ruina, la rapiña y el descuido derribaron los muros de los viejos conventos, mientras las parroquias indotadas se llenaban de goteras. Basta con recordar unas cifras que

---

<sup>3</sup> Descripción del cuadro en PONZ, o. cit. p 992. JESÚS SAN MARTÍN PAYO, *El Hospital de San Bernabé y San Antolín durante la invasión francesa*: PITTM 41 (1979), 112-120: el cuadro de la Fontana fue sustraído por el Conde Reille en junio de 1813; actualmente se encuentra en el Museo de Obering College de Ohio. Sobre los estragos artísticos de la guerra de la Independencia en Palencia cf. LUIS FERNÁNDEZ MARTÍN, *La Diócesis de Palencia durante el reinado de José Bonaparte (1808-1813)*: PITTM 44 (1980) 167-265. M. D. ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, *Aportación documental sobre la enajenación de obras de arte en Palencia durante el gobierno intruso*, en «Actas del II Congreso de Historia de Palencia», V, 261-175.

<sup>4</sup> MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ, *Origen, ocaso y renovación de los conventos palentinos*: PITTM (1984) 49-84.

confirman el desastre artístico. De los 32 conventos de religiosos que había en la provincia en 1835, catorce han desaparecido por completo; de doce quedan ruinas, algunas irreparables; sólo seis se han salvado.

Nadie parecía lamentar aquellas pérdidas. Los prejuicios de los ilustrados del siglo XVIII contra el arte medieval fueron heredados por los liberales de principios del XIX. El anticlericalismo de los liberales se extendió a los «rituales», es decir, a los símbolos externos de la prepotencia eclesiástica que querían combatir. Los edificios religiosos y las manifestaciones espirituales del arte eran algunos de esos signos. Así se explica que las mayores pérdidas del patrimonio artístico nacional sucedieron, como dice Gaya Nuño, no en tiempos de guerra, sino en los tiempos de paz que siguieron a la desamortización. Apunta este autor al recelo de los liberales contra las construcciones religiosas, que quedaron insertas en el choque de ideologías. A lo que se añadió -según el mismo autor- una mezcla de incultura y de codicia: «pobreza, miseria, pero muy sobre todo mala educación y analfabetismo»<sup>5</sup>.

Los compradores palentinos de los bienes nacionales no fueron excepción. También en ellos se nota la pérdida de conciencia artística. No es extraño que los nuevos dueños, sobre todo en los pueblos de la provincia, usaran la piqueta o permanecieran impassibles ante el desmoronamiento de aquellos edificios. Fuera de las tejas o de las piedras ¿para qué podían valer?. Y aquellos retablos barrocos, a quienes los sabios del siglo anterior habían calificado de mamarrachos ¿qué valor podían tener fuera de la madera y del baño de oro?. Muchos retablos se vendieron, conforme a la real orden de 15 de febrero de 1842, para raspar el oro y sacar astillas.

A la ruina rápida de los conventos habría que añadir el deterioro lento de otros edificios religiosos, como muchas parroquias y ermitas. Estos edificios permanecieron en manos de la Iglesia. Pero al no recibir ésta los medios suficientes para conservarlos, quedaron condenados a la ruina. La amenaza era mayor en las parroquias de feligresía escasa, que acabarían siendo agregadas a otras mayores. Muchas veces el declive de aquellas iglesias, con los restos artísticos que conservaban, no se debía a desinterés ni a mala voluntad, sino a la penuria general de unos pueblos que no tenían medios económicos para

---

<sup>5</sup> JUAN ANTONIO GAYA NUÑO, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid 1961, p. 20.

conservar su patrimonio cultural. El clero reaccionaba con cierto fatalismo unido, tal vez, a una deficiente formación en materias artísticas, que les impedía valorar debidamente tantos tesoros ignorados.

### **III. LAS PRIMERAS PREOCUPACIONES POR LA PÉRDIDA DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO ESPAÑOL.**

Los lamentos por la pérdida de las obras de arte surgieron desde el primer momento. Al principio solían aparecer esas críticas en algunas revistas católicas que criticaban el régimen liberal. Poco a poco se fueron sumando otros escritores y periodistas, con independencia de sus criterios políticos, pues veían que las antigüedades encerraban valores culturales, que eran patrimonio de todos.

La lenta progresión de esta conciencia artística, casi apagada, se desarrolla a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Arranca a mediados del siglo y alcanza cohesión en su último cuarto. A la propagación de esta conciencia artística contribuyen varios factores: las crónicas de los viajeros que difunden las noticias de bellezas desconocidas; los gustos del romanticismo, que amplía el sentimiento estético y descubre la fascinación del arte medieval; los estudios de los historiadores del arte, que ofrecen claves para el conocimiento y la recta interpretación de las obras; el renacimiento religioso de la época, que resalta el formidable legado cultural del arte cristiano; la aparición de libros y monografías histórico-artísticas, muchas de ellas de carácter regional o local; la divulgación y propaganda de asuntos de arte en periódicos y revistas, ilustradas a veces con magníficos dibujos; el interés de las sociedades culturales, como los ateneos, por los temas artísticos; la fundación de asociaciones de excursionistas, dedicadas a conocer el paisaje y el arte de los pueblos. A este ambiente cultural propicio, fomentado por múltiples iniciativas individuales, se sumó al fin la administración pública, mediante la creación de Comisiones Provinciales de Monumentos, declaración de monumentos nacionales, fundación de museos, aplicación de fondos públicos a la restauración y conservación del patrimonio. Todos estos factores, en los que se entrecruzan tantos elementos, son al mismo tiempo causas y efectos de una conciencia artística renacida y divulgada.



En Palencia se dieron también los factores que favorecieron la difusión de una conciencia artística. Hasta que logra consolidarse se pueden señalar tres fases: una fase inicial, en la época isabelina, un momento de crisis durante el sexenio revolucionario, y un período de afianzamiento de la conciencia artística, que se impone progresivamente a lo largo de la restauración alfonsina.

#### IV. JOSÉ MARÍA QUADRADO, ADMIRADOR DEL ARTE PALENTINO

Precisamente en los años en que se cometían en España los mayores desmanes contra el arte se inició la publicación de una obra fundamental para la recuperación de la conciencia artística: *Recuerdos y bellezas de España*. El principal colaborador fue José María Quadrado. La Provincia de Palencia tuvo la suerte de encontrar en este mallorquín a su mejor intérprete. Quadrado visitó Palencia en 1852, cuando tenía 33 años. Su obra, con dibujos de Parcerisa, se publicó en 1865, en un tomo que incluía a Valladolid y Zamora. La segunda edición, con breves adiciones en algunas notas, apareció en 1885<sup>6</sup>.

Quadrado descubrió Palencia a los españoles y a los mismos palentinos. Otras provincias eran más conocidas que la nuestra, por la fama de sus monumentos o por su situación en las grandes rutas. Los viajeros del siglo XIX solían detenerse en Burgos, Valladolid o León. Palencia les caía casi siempre a trasmano. Son pocas las referencias en los libros de viajes de aquel tiempo. Palencia seguía siendo la gran desconocida en los libros de Geografía, que se contentaban con repetir una frase rutinaria sobre la grande y bella catedral.

Quadrado trazó una descripción completa y bastante armónica de toda la provincia. Palencia, Carrión y Aguilar de Campoo parece que le sirvieron de centro para sus excursiones por los pueblos de sus contornos. Los pueblos le entusiasmaron más que la capital. Lo notó ya en una breve gira que hizo desde la capital hasta Astudillo, pasando por Husillos, Monzón, Rivas, Amusco, Piña, Támara, Santoyo y Torremarte.

---

<sup>6</sup> La primera edición ha sido reeditada por la Diputación Provincial. La segunda edición, de la que tomamos las citas, se titula *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Valladolid, Palencia y Zamora* por D. José M<sup>a</sup> Quadrado. Barcelona, Tip. Daniel Cortezo, 1885.

No es la capital -escribió entonces- la que encierra los mejores y más antiguos monumentos de la provincia. El arte bizantino, que ha desaparecido casi del recinto de sus muros, florece libremente en las villas, en las aldeas y hasta en las soledades de su comarca con tal abundancia y lozanía, que parece en cierto modo producto espontáneo del terreno y el tipo general de sus parroquias y ermitas. Exentas en su mayor parte de reformas importunas, se han estacionado en el siglo XII o XIII, en que, si hemos de atender a su esplendor, gozaban aquellos pueblos de mayor importancia que ahora. Nunca, en tan corto espacio, experimentamos tal serie de gozos artísticos como en una excursión de jornada y media que al norte de Palencia hicimos, doblándose lo íntimo de la fruición con la sorpresa del hallazgo<sup>7</sup>.

Otro acierto de su obra fue el ensamblaje con que presenta unidos la historia y el arte de la provincia. Los monumentos palentinos quedan ajustados a su contexto histórico, en narraciones redactadas con espíritu crítico, que despiertan la confianza del lector, al mismo tiempo que le comunican entusiasmo. Quadrado se acercó cordialmente a esta tierra. Todo lo fundía en un sentimiento sublime: arqueología, arte, historia, vivencia y paisaje. En la ermita de Baños destaca «su bien conservada vejez con el encanto de la soledad y la tristeza». El románico y el gótico, tan abundantes en estas tierras, le produce hondas emociones estéticas y espirituales. La iglesia de Villamuriel es para él un descubrimiento: prevalece la gótica esbeltez sobre la románica gravedad, «los mismos muros, negando paso al espíritu para rastrear de un lado y otro, parece le obligan a remontar al cielo». La torre de San Miguel de Palencia, es gótica elegancia, gigante de piedra, aéreo mirador de colosales ventanas. Al volver de la excursión a Astudillo, después de contemplar las magnificencias de Támara y Santoyo, camina por el páramo, a la luz del crepúsculo, absorto y casi abrumado por las impresiones de aquella fecunda jornada. La iglesia de Villasirga le parece la más notable de la comarca; y sus sepulcros, la joya del templo. Los partidos de Saldaña y Cervera los atravesó muy de prisa. Allí le llama la atención sobre todo el paisaje. Pero en Aguilar le cautiva el Monasterio de Santa María la Real. La fachada le parece de un encanto indescriptible. Le encanta la sala capitular, y sobre todo el prodigio

---

<sup>7</sup> O. cit. p. 449-450. Quadrado no pudo verlo todo directamente ni detenidamente, pero suplía las informaciones con datos sacados de libros y archivos o de noticias orales.

del claustro, que todavía pudo contemplar en su integridad con sus bellísimos capiteles<sup>8</sup>.

Quadrado nos transmite también el dolor que le producen las ruinas de los monumentos y los despojos del arte. Los sepulcros destrozados de la iglesia del monasterio de Aguilar ofrecían ya entonces un panorama desolador. Otros edificios habían corrido peor suerte, pues se hallaban en ruinas, como Benevívere. Los lectores palentinos de Quadrado, además de lamentar las ruinas que él contempló en 1852, pudieron comprobar, en los años sucesivos, cómo se arruinaban algunos de los monumentos que él encontró aún en pie, o cómo desaparecían otras obras de arte, que todavía pudo admirar «in situ».

Cuando salió la segunda edición de su obra ya no estaba en Husillos el magnífico sarcófago romano, ni en Astudillo las sillerías del coro de las clarisas, ni en Aguilar los sepulcros y capiteles del monasterio. Se los habían llevado al Museo Arqueológico Nacional. Con eso motivo Quadrado censuró el coleccionismo desmesurado de los museos, que precipitan la ruina de los monumentos con el pretexto de salvar a tiempo los detalles: «antes de enterrar ningún dudoso cadáver no cabe afán ni dispendio excesivo para averiguar si aún tiene vida y prolongársela»<sup>9</sup>.

La obra de José María Quadrado tardó en publicarse, pues apareció en 1865 y de momento sólo alcanzó a círculos reducidos. Precisamente entre los años 1866 y 1870, a caballo entre la época isabelina y la revolución, los campesinos de Castilla, y especialmente los de Tierra de Campos, agobiados por la sequía, desenterraron cantidades ingentes de huesos que los extranjeros compraban para obtener fosfatos. Entre los huesos amontonados en la estación de Palencia se veían brazaletes, fábulas, cerámica y armas desde la prehistoria a la edad media. El hambre y la incultura produjo el saqueo irreparable de numerosas necrópolis<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> O. cit. p. 331 (Iglesia de Baños), 340 (Villamuriel), 430-433 (Iglesia de San Miguel), 449-469 (excursión de Palencia a Astudillo), 523-529 (el claustro de Aguilar)

<sup>9</sup> O. cit. p. 529, nota 1.

<sup>10</sup> A. ROJO VEGA, *Materiales vallisoletanos para la Historia de la Ciencia*. Univ. Valladolid 1995, p. 175-178, testimonio del ingeniero Gil y Maestre, que calculaba en 12.000 toneladas los huesos exportados desde Palencia entre 1862 y 1870, que continuaban en 1875.

## V. CONTRADICCIONES ARTÍSTICAS DURANTE EL SEXENIO REVOLUCIONARIO.

En el ideario de algunos líderes políticos de la revolución de 1868 había expresiones de celo por las bellas artes; pero de hecho se produjeron atentados contra el arte. Por otra parte la política cultural del sexenio fue más que discutible. En 1868 se derribaron las murallas almenadas de Palencia, de once metros de altura y dos de ancho, que la rodeaban casi por completo y le daban un aspecto solemne. Al desaparecer, con sus puertas y torreones, quedó al descubierto un feo caserío. También se derribó por entonces el castillo de Torre Mormojón, cuya mole tanto impresionaba a los viajeros.

El gobierno revolucionario unía la política cultural con los criterios anticlericales del momento. Esta política se plasmó en el decreto de incautación de archivos, bibliotecas y obras de arte pertenecientes a cabildos, catedrales y colegiatas. En el preámbulo se decía que, a fin de conseguir el renacimiento intelectual que pretendía la revolución de septiembre, era necesario completar la desamortización, que habían hecho años antes los gobiernos liberales, con la inmediata secularización de la riqueza científica, literaria y artística. «La posesión nacional y el uso público de los objetos de arte y de las preciosidades de todo género, que yacen hoy ocultas, cubiertas de polvo, envueltas en telarañas y comidas por el tiempo, es una necesidad revolucionaria imprescindible». La nueva desamortización cultural y artística se basaba, por tanto, en la supremacía del poder civil, en la acusación a la Iglesia de custodiar mal sus tesoros, y en el carácter público de los bienes culturales que «son del pueblo, son de la Nación, son de todos, porque son glorias nacionales»<sup>11</sup>.

Cuando el Gobernador y el Alcalde de Palencia procedieron a la incautación de los bienes del cabildo catedralicio, el Obispo don Juan Lozano protestó enérgicamente, apelando al derecho de propiedad y al Concordato vigente, y rechazando las acusaciones que se vertían en el decreto sobre el descuido de la Iglesia en la conservación del patrimonio artístico: «pues si bien de lamentar es ciertamente que códices, obras literarias y objetos artísticos de la mayor estimación se hayan destruido, malvendido o pasado a enriquecer bibliotecas y museos

---

<sup>11</sup> Decreto del Ministro de Fomento, Ruiz Zorrilla, 1 de enero de 1869.

extranjeros, sabido es que esos objetos pertenecieron a las Comunidades Religiosas suprimidas y que los abusos indicados tuvieron lugar después de la incautación hecha por el Estado, siendo de notar que las comunidades habían conservado durante siglos con el mayor esmero los objetos preciosos»<sup>12</sup>.

El celo artístico que proclamaba el gobierno no pudo impedir, sin embargo, la ejecución de algunas gamberradas propias de la inestabilidad del momento. Fue entonces cuando se mutilaron algunas estatuas del claustro de Carrión. Mucho se censuró también la fiebre museística de aquellos gobiernos y su afán por reunir en museos nacionales algunas piezas artísticas arrancadas de las provincias. Con el pretexto de conservar mejor las obras de arte se realizaba un despojo legal que empobrecía los edificios o aceleraba su ruina. En 1871 y 1872 Palencia perdió dos joyas artísticas de primera magnitud: el sepulcro romano de Husillos y los mejores capiteles de Santa María la Real de Aguilar. También se arrancaron entonces, en el convento de Santa Clara de Palencia, pinturas de tabla, agujas, cupulinas y adornos de diferentes retablos, parte de la sillería del coro, azulejos mudéjares y hasta las estatuas de piedra que adornaban la fachada del templo. Estas medidas causaron hondo disgusto en Palencia, pues parece que se hicieron sin contar con la Comisión Provincial de Monumentos. La revista *La Propaganda Católica* denunció estos hechos en un artículo durísimo sobre «La Revolución y las bellas artes», en el que se censuraba «la bárbara conducta de demoler preciados monumentos artísticos para adornar un museo, ante la apatía que demuestra la administración por todo lo que no sea hacer política y servir intereses de partido». Al margen de la oposición política que denota este artículo, y de los distintos criterios sobre el montaje de los museos, lo más positivo es la manifestación de una conciencia artística, aunque fuera en forma de protesta<sup>13</sup>. La sensibilidad artística iba siendo cada vez mayor. En los años cua-

---

<sup>12</sup> Archivo M<sup>o</sup> Educación y Ciencia, Alcalá de Henares, legajo 6676. Acta de la toma de posesión de los bienes del Cabildo de Palencia, 25-1-1869. A pesar de la protesta del obispo el gobernador tomó posesión de la biblioteca, archivo, y sala capitular en la que se incautó de una colección de cuadros, dos de gran tamaño y otros 27 colocados en las paredes.

<sup>13</sup> *La Revolución y las Bellas Artes* : PC, Año IV, n<sup>o</sup> 152, p. 32-33 (27-1-1872). El articulista, de ideas tradicionalistas, quiere demostrar que la revolución de Septiembre

renta del siglo pasado se asistía en silencio a las ruinas ocasionadas por la gran exclaustación. Treinta años más tarde, durante el sexenio revolucionario, se protestaba con indignación. Algo había cambiado.

Otra manifestación de aquella sensibilidad comenzaba a expresarse en la divulgación popular de la cultura artística. Había que dar a conocer las bellezas de la tierra, para que todos las estimaran. Un pionero en la difusión de la cultura popular en Palencia fue el alavés Ricardo Becerro de Bengoa, hombre de ideas políticas avanzadas, catedrático de Física y Química en el Instituto, demócrata, progresista y republicano. Residió quince años en la ciudad (1870-85), a la que se sintió muy unido por sus vínculos familiares, y por su intensa labor como catedrático del Instituto, fundador del Ateneo y del Observatorio, animador de la Sociedad Económica, periodista, conferenciante y miembro de muchas comisiones, una de ellas la de conservación de monumentos.

La obra de Becerro que más influyó en el despertar de la conciencia artística es su precioso *Libro de Palencia*, publicado en 1874, que ha sido reeditado hace poco, con una buena introducción de Pablo García Colmenares<sup>14</sup>. Es un magnífico resumen de lo que eran la ciudad y la provincia en un momento de transición. Un prontuario de

---

«hace también todo lo posible para la destrucción de nuestros más preciados monumentos artísticos». Lo demuestra con los casos de Palencia y Aguilar, que «si no justificables, pueden tener alguna disculpa en el objeto que les ha motivado». Lo que no admite disculpa son «las mutilaciones tan vandálicas como criminales» del claustro de Carrión, imputables al gobierno, pues se realizaron cuando el edificio estaba en poder de sus agentes (esto sucedió en los primeros meses después de la revolución, después de la salida de los jesuitas y antes de la instalación de un instituto en el monasterio). La descripción de los destrozos se narra en una carta enviada desde Carrión, que se publica en el artículo: «Todo lo que se halla al alcance de la mano -dice la carta- todo aparece horriblemente mutilado. Los inspirados bustos de personajes de la Sagrada Escritura, que adornan las ménsulas de donde arrancan los arcos, están deshechos a martillazos; cortados a golpe de piqueta todas las partes salientes que constituyen la preciosa ornamentación de la repisa, y ferozmente machacados los deliciosos caprichos de imaginación, que dan fisonomía especial al arte de aquella época». Añade la carta que los franceses, que convirtieron el claustro en establo, «se quedaron muy a la zaga de lo que, con la bandera de la civilización en una mano y la piqueta en la otra, van acabando con nuestras glorias artísticas». Sobre el traslado del sarcófago de Husillos y de los capiteles de Aguilar, cf. Quadrado, o. cit. p. 453 y 529.

<sup>14</sup> RICARDO BECERRO DE BENGOA, *El Libro de Palencia*. Edición facsímil. Caja España, Palencia 1993.

datos geográficos, económicos, fiscales y estadísticos, que abarcan todo: población, agricultura, industria, comercio, comunicaciones, minería, enseñanza, beneficencia, arte e historia. Es una obra digna de un científico humanista, que junta los datos económicos de actualidad con la explicación del legado histórico y artístico. En el prólogo alude Becerro a sus correrías por los pueblos palentinos, con el álbum y el lápiz en la mano, en compañía de excelentes amigos<sup>15</sup>. El mayor mérito de la obra consiste en su carácter divulgativo y propagandista. Becerro supo resumir, para el gran público, los acontecimientos históricos y los aspectos artísticos conocidos hasta entonces, y al mismo tiempo demostró, con ese simple hecho, que las ideas políticas avanzadas y las ciencias positivas no estaban reñidas con los valores estéticos y espirituales, sino todo lo contrario. He aquí a un científico, demócrata y republicano, convertido en vulgarizador del arte palentino, en unos años en que los monumentos siguen amenazados por la inclemencia del tiempo, la falta de dinero o el pretexto de los traslados a museos. En aquel ambiente Becerro recomienda la restauración de la «curiosísima» iglesia de Frómista, censura el desacierto con que se ha hecho la de Baños, «horriblemente disfrazada», lamenta el derribo de las murallas de Palencia, o el «crimen artístico» de la reciente mutilación del claustro de Aguilar por el traslado de los capiteles<sup>16</sup>. En su libro, en sus dibujos<sup>17</sup>, en varios artículos y conferencias, el escritor había lanzado mensajes muy claros a los palentinos. Tenían que estimar sus tesoros artísticos, procurar su conservación e impedir a toda costa su destrucción.

---

<sup>15</sup> Ibid. p. XIII. El libro fue escrito en 1872 y publicado en 1874 a expensas de la Diputación y el Ayuntamiento de Palencia. La primera parte se ocupa de la provincia en general. La segunda de la capital. La Historia de la ciudad (p. 59-116) es un resumen de los datos entonces conocidos. La descripción artística (p. 129-162) aligera los datos de Quadrado, y añade otros nuevos sobre instalaciones modernas, y sobre el aspecto general de la ciudad y sus cercanías. Completa la obra con un sumario de los partidos judiciales (p. 191-230). En cada uno da la lista de los pueblos con el número de habitantes, y después ofrece una selección de los pueblos más conocidos por su arte o historia, que resume con brevedad.

<sup>16</sup> Ibid. p. 210, 215, 320. Detalles de las murallas derribadas en p. 118 y 167.

<sup>17</sup> Becerro hizo muchos dibujos, más interesantes por su exactitud que por su arte. En el libro de Palencia, además del mapa de la provincia y el plano de la ciudad, aparecen la torre de San Miguel y las Puertas de San Juan. Algunos dibujos de Becerro han sido publicados por A. M. MATEO PINILLA, J. MATEO PINILLA, Y MATEO

## VI. LA VALORACION DEL LEGADO ARTISTICO EN LOS AÑOS FINALES DEL SIGLO XIX Y PRIMEROS DEL XX.

### 1. Factores favorables para la recuperación de la conciencia artística.

En toda España la época de la restauración alfonsina fue un tiempo de recuperación general de la conciencia artística. En la valoración del legado artístico palentino se pueden distinguir en esta época dos fases; la primera, de preparación, coincide prácticamente con el reinado de Alfonso XII (1875-1884). La segunda, de afianzamiento, se desarrolla a partir de entonces, y se concentra principalmente en la última década del siglo XIX y primera del XX. Los factores favorables en cada una de estas fases podrían resumirse así.

En Palencia, en la primera etapa de la restauración (reinado de Alfonso XII), no suceden hechos llamativos, pero sí favorecedores de la conciencia artística. En la estima del arte influyen la fama de Casado del Alisal como artista de renombre, la fundación del Ateneo Palentino en 1876, con su correspondiente revista, y la reactivación de la Sociedad Económica de Amigos del País. En ambas sociedades se pronunciaron de vez en cuando conferencias dedicadas específicamente a temas históricos y artísticos de la tierra. La Escuela de Artes y Oficios, donde había clases de dibujo y de vaciado, divulgaba la enseñanza entre alumnos de clases medias y populares y formaba a futuros artistas, como Victorio Macho. Por lo que toca a las relaciones Iglesia-Estado en materias artísticas, el decreto de 29 de enero de 1875, que devolvía a la Iglesia los bienes culturales incautados en 1868, ayudó a superar las suspicacias mutuas y favoreció la colaboración.

El fruto de aquel ambiente se manifestó en Palencia de manera muy clara en la última década del siglo pasado y en los primeros años del presente. Es entonces cuando se puede hablar de la recuperación de una conciencia artística, madura en sus expresiones teóricas y en sus realizaciones prácticas. Los factores impulsores fueron los siguientes:

---

ROMERO, *Palencia: 200 años a través de sus artistas*. (Palencia 1993), p. 72-109. Hay muchos de carácter costumbrista, sobre todo el periódico *Aquello* (1871); y algunos de monumentos: ábside de la catedral, vistas de la ciudad, y de la provincia; entre estas últimas aparece un dibujo de San Juan de Baños, con un doble ajimez sobre la puerta de entrada, que desapareció en la restauración.



1) La aparición de un plantel de escritores palentinos que publican con bastante frecuencia estudios de calidad sobre temas artísticos. Sus escritos no eran visiones generales como las de Quadrado o Becerro, sino más bien monografías, con fines y estilo de vulgarización, pero dotadas siempre de calidad.

2) La sintonía y colaboración de las personas interesadas. Hombres de ideas políticas distintas, eclesiásticos y seculares, aparecen unidos en el objetivo común de resaltar la riqueza artística de Palencia. Convencidos de que el arte tenía un valor en sí mismo, todos se mostraban dispuestos a colaborar. Los líderes de aquel movimiento fueron don Francisco Simón Nieto, médico y antropólogo, de ideas liberales; y el gran obispo don Enrique Almaraz. Junto a ellos hay que recordar a otros entusiastas del arte palentino. Eclesiásticos como Matías Vielva Ramos, Sergio Aparicio Vázquez y Gregorio Sancho Pradilla. Y seculares como el abogado Ezequiel Rodríguez, el arquitecto Juan Agapito Revilla y el ingeniero Manuel Ribera. Lo importante era que en amplios sectores, civiles y eclesiásticos, intelectuales y artesanos, se iba creando una especie de consenso y colaboración en el aprecio de los valores culturales del pasado.

3) La concreción de los entusiasmos artísticos en resultados prácticos, como fueron, en concreto, la publicación de escritos a varios niveles sobre el arte y la historia de Palencia, y la restauración de egregios monumentos amenazados de ruina. El éxito de aquellas restauraciones se debía en buena parte a una Comisión de Monumentos eficaz y no decorativa, a la que pertenecían los miembros más señalados del grupo: el obispo Almaraz, Simón Nieto, Ezequiel Rodríguez y Manuel Ribera.

Este conjunto de investigaciones, escritos, divulgaciones y restauraciones era causa y efecto al mismo tiempo de una conciencia artística que podía darse por recuperada. Si quisiéramos delimitarla en unas fechas, podríamos hacerla coincidir con los años del pontificado de Almaraz, 1893-1907.

## 2) Los principales impulsores de la valoración del arte.

Don Francisco Simón Nieto representa de alguna manera la intelectualidad laica palentina<sup>18</sup>. Sus incursiones en el terreno histórico y artístico comienzan en 1893, cuando don Francisco es nombrado Correspondiente en Palencia de la Real Academia de la Historia, y como tal empieza a formar parte en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia. Ese mismo año escribe su precioso y convincente informe sobre la ruina que padece San Martín de Frómista. Aparte de sus grandes méritos en el campo de la medicina, don Paco se destaca, en el campo del arte palentino, como un estudioso eficaz. Estudioso, por su obra de investigación y divulgación. Y eficaz, porque supo sacar buen partido de su prestigio y de sus amistades para conseguir el apoyo oficial a sus proyectos. Sus publicaciones sobre temas artísticos, en forma de monogramas, artículos o informes se ocupan de las iglesias de San Miguel, San Martín de Frómista, Santa Clara de Palencia, San Juan de Baños, San Salvador del Nogal, y la Cripta de San Antolín<sup>19</sup>. Escribió también estudios arqueológicos e históricos<sup>20</sup>. Su obra clásica *Los antiguos Campos Góticos*, aparecida en

---

<sup>18</sup> CARLOS BENDITO GONZÁLEZ, *Don Francisco Simón Nieto: Medicina, Antropología e Historia*. Palencia 1992. JOSÉ LUIS GARCÍA SÁNCHEZ, prólogo al libro de FRANCISCO SIMÓN NIETO, *La Catedral de Palencia (Estudios)*, Palencia 1998, p. 7-13. En este libro se reeditan dos artículos de Don Francisco: *El sepulcro de la Reina Doña Urraca*, y *Dos iglesias subterráneas. La cripta de San Antolín*.

<sup>19</sup> FRANCISCO SIMÓN NIETO, *La Iglesia de San Miguel*: PC 1893, 205-2 10. Id. Informe sobre el templo románico de San Martín de Frómista: PC 1894, p. 39-41 (Fue presentado como informe de la Comisión Provincial de Monumentos, con fecha 27-1-1894, Simón Nieto es el autor y lo firma, como secretario, junto con el Vicepresidente Fernando Monedero); Id. *El Monasterio de Santa Clara en su expresión artística y en su valor histórico*: PC 1897, 462-469; *ibid.* 1898, 17, 33, 39, 81. Id. *La Basílica visigoda de Baños de Cerrato*: PC 1904, 621-625, 641-647. Id. *El Monasterio de San Salvador del Nogal. Su estado actual. Breve noticia de su historia. Recientes descubrimientos epigráficos. Breve noticia e historia*: BSCE 1 (1904) 305-306, 356-364. Publicado también en BRAH 35 (1899) 187-210. Id. *Descubrimientos arqueológicos en la Catedral de Palencia*: PC 1906, 385-395, 407-417. Este trabajo fue también publicado en BSEE 1906, n<sup>o</sup> 158 (reeditado en o. cit. en la nota anterior). Su teoría de que la parte de la cripta considerada románica es anterior a la visigótica no fue generalmente aceptada (cf. Martí y Monsó: BSCE, 2, 416).

<sup>20</sup> Los más importantes: *Palencia en el siglo XV. Su primer libro de acuerdos municipales*: BRAH 26 (1895) 118-127. *El Monasterio de Santa Clara de Astudillo. Índice de su Archivo. Noticias históricas de D<sup>a</sup> María de Padilla*: BRAH 29 (1896) 118-178.

1894, tuvo una acogida entusiasta. José María Quadrado se sintió rejuvenecido con su lectura: «cuarenta y dos años se me han quitado de encima, como si volviera a cruzar aquellas dilatadas llanuras y se me proporcionase completar la demasiado rápida correría de entonces»; por eso alababa la profundidad de aquella nueva descripción histórica de Palencia, que tenía en cuenta la geología, la antropología, la prehistoria, la historia del arte y el estudio detenido de los documentos<sup>21</sup>. Don Sergio Aparicio dedicó una recensión elogiosísima al libro de Don Paco<sup>22</sup>. Ningún libro como aquel había logrado despertar con tanto acierto la conciencia histórica y artística en Palencia.

Esta mentalización artística tuvo otros epígonos que poco a poco iban completando el cuadro. En la prensa diaria palentina no faltaban artículos ocasionales con noticias sobre el arte. Pero los artículos más importantes se publicaron primero en *La Propaganda Católica*, a partir de 1893, y después en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, fundada en 1903. Todavía se leen hoy con gusto y provecho aquellos artículos, que conservan el entusiasmo de las primeras exploraciones. Ezequiel Rodríguez describe sus viajes a Aguilar,

---

*La nodriza de Doña Blanca de Castilla*: BSCE 1 (1903-4) 32-34. *El principio del reinado de los Reyes Católicos en Palencia*: ibid. 423-429 (con Don Matías Vielva). *De Palencia a Numancia*: BSCE, 2 (1905-6) 469-474, 497-501. *El sepulcro de Doña Urraca en la Catedral de Palencia*: BRAH, 30 (1907) 379, 389-399 (reeditado en o. cit. en nota 18). *Una página del reinado de Fernando IV*: BSCE 4 (1907) 483-485, 526-549. *Noticia de una necrópolis romana y de un bosque sagrado*. Este trabajo recoge las excavaciones al noroeste de la ciudad (Eras del Bosque), fue publicado años más tarde en PITTMM 40 (1978) 146-164.

<sup>21</sup> Carta de José María Quadrado a F. Simón Nieto, Palma 6-11-1894, en Carlos Benito González, o. cit. p. 175-176. *Los antiguos Campos Góticos* se publicaron primero, en varias entregas, en BSEE t. 2 (1894-95), 112-117, 130-141, 149-160, 166-180. Simón envió a Quadrado estos artículos. Luego se publicó el libro (Madrid 1895), que ha sido reeditado en Palencia, Diputación Provincial 1971, y de nuevo en 1999 por J.L. Sánchez García.

<sup>22</sup> SERGIO APARICIO, *Los timbres de Campos*: PC, 1895, p. 103-104. Elogia el acierto de la reconstrucción histórica, y la viveza con que describe los monumentos y obras de arte en cuatro excursiones. Al final del libro Simón Nieto exponía consideraciones de carácter regeneracionista. La comparación del pasado con el triste presente de la Tierra de Campos le lleva a sentir pena por la degeneración de la raza y la falta de espíritu regional. Aparicio disiente de esos sentimientos, porque las diferencias se deben a los cambios de circunstancias. Como buen eclesiástico hacía notar que la casi totalidad de las preciosidades descritas se debían a la Iglesia.

Villasirga, Frómista, Santa Cruz de Rivas y Rioseco, y analiza las joyas de la catedral<sup>23</sup>. El todavía seminarista Gregorio Sancho Pradilla escribe preciosos artículos sobre Husillos, Villamuriel y el Convento de San Pablo<sup>24</sup>. Y aparecen los primeros trabajos de dos jóvenes sacerdotes que en años sucesivos escribirán obras importantes para la cultura palentina: Antonio Alvarez Reyero<sup>25</sup> y Matías Vielva<sup>26</sup>.

He nombrado al obispo don Enrique Almaraz como la persona que, con don Francisco Simón Nieto, forma la bina inspiradora de la conciencia artística. Don Enrique fue un gran animador de la restauración religiosa de la diócesis; en la que incluía, como parte integrante, la valoración y recuperación del arte cristiano. La diócesis era para él «un inmenso museo arqueológico», como escribió en el artículo que dedicó a «la joya artística escondida» de San Andrés de Arroyo<sup>27</sup>. El

---

<sup>23</sup> ECEQUIEL RODRÍGUEZ CALVO, *Apuntes tomados en una excursión a Aguilar de Campoo*: BSEE, t. 1 (1893-94), 109-114 (con interesantes vivencias sobre la ruina del monasterio). Id. *Apuntes de un viaje a Villalcázar de Sirga*: PC 1895, 74, 123, 244, 265. Id. *Impresiones de la peregrinación eucarística de los adoradores de la vela nocturna, de Palencia, al pueblo de Frómista*: ibid. 125-128, 135-137. Id. *Excursión a un antiguo monasterio de la Provincia [Santa Cruz de Rivas]*: ibid. 166-168, 174-176. Id. *Apuntes y notas de las joyas artísticas de la Catedral*: PC 1896, 76 ss. Id. *Impresiones de la peregrinación eucarística a Rioseco*: PC 1897, 249, 260.

<sup>24</sup> GREGORIO SANCHO PRADILLA: Monumentos histórico-artísticos palentinos. Husillos: PC 1895, 200-202, 207-209, 215-216, 223s. Villamuriel: ibid. 319-321. Convento de San Pablo: Ibid. 351-, 359-361, 407 s. Años más tarde, cuando era lectoral de Madrid, publica los mismos artículos en BSCE 5 (1911-12) 293-301 (Husillos), 342-349 (Villamuriel), Ibid. 6 (1913-14) 228-240, 250-253 (San Pablo). En el primero de los artículos escribía: «Mas esta provincia [Palencia], donde cada iglesia es un museo, no ha tenido a su servicio tantas plumas, que la hayan dado a conocer, como han tenido otras, debido quizá a la postración en que hoy se encuentra, por su poca importancia actual» (BSCE 5, 293).

<sup>25</sup> A. ALVAREZ REYERO, *Palentinos ilustres*: PC, 1896, p. 20, y a partir de entonces en otros números. La obra más conocida de este autor es *Crónicas episcopales palentinas*, Palencia 1898. Otro canónigo palentino, ANACLETO OREJON, canónigo lectoral y sociólogo destacado, publicó *Historia del convento de Santa Clara de Astudillo* (con ese motivo sostuvo una reyerta con Simón Nieto sobre la desaparición de algunos documentos, cf. C. Bendito, o, cit en nota 18, pág. 49) y una *Historia documentada de Astudillo*, Palencia 1928).

<sup>26</sup> MATIAS VIELVA RAMOS, *Peregrinación eucarística a Támara*: PC 1896, 155, 162. Don Matías fue Archivero de la Catedral. Sobre sus trabajos posteriores cf. nota 37.

<sup>27</sup> ENRIQUE ALMARAZ, *Real Monasterio de San Andrés de Arroyo*, BRAH 36 (1900) 210-229. Comienza con una introducción en la que pondera la riqueza artística

obispo anima y colabora con las autoridades en la restauración de los monumentos<sup>28</sup>. En las visitas pastorales contempla con detención las obras de orfebrería, costea con su propio dinero la restauración de iglesias arruinadas, y establece la asignatura de Arqueología en el último curso del Seminario. De una manera indirecta influía también en el aprecio al patrimonio cultural organizando las grandes peregrinaciones del momento.

Entre las movilizaciones católicas organizadas durante los años del cambio de siglo se destacan las convocadas en honor de Cristo Redentor en 1900, y las del cincuentenario de la Inmaculada en 1904. Los lugares de las citas eran las ermitas y santuarios más venerados de la diócesis<sup>29</sup>. El fin de aquellas convocatorias era la afirmación católica, en respuesta al anticlericalismo del momento. Pero es indudable que, indirectamente, aquellas peregrinaciones fomentaron la conservación del arte, pues sin la piedad popular muchas de aquellas frágiles ermitas habrían desaparecido.

---

de la diócesis. Luego hace una reseña histórica del monasterio, y la descripción de su iglesia, claustro y sala capitular.

<sup>28</sup> Al iniciarse las gestiones para la restauración de la Iglesia de San Martín de Frómista escribe así al Vicepresidente de la Comisión de Monumentos de la Provincia: «Nada más grato y honroso para un Prelado, que coadyuvar a los nobles propósitos que según la atenta comunicación de V. animan a esa comisión para conservar los monumentos y joyas artísticas, que todavía atesora nuestra diócesis, así como para recoger y estudiar los objetos arqueológicos que pudieran descubrirse y contribuir a esclarecer la historia de esta tierra y a este fin dictaremos las medidas convenientes en la seguridad de que el clero secundará con entusiasmo nuestro pensamiento y será como la clase a que más deben las artes en nuestra patria» (ADP, Registro, tomo 5, Autoridades, 1890-1895, Almaraz al Vicepresidente de la Comisión de Monumentos, Palencia 17-1-1894).

<sup>29</sup> Las crónicas de aquellas peregrinaciones entusiastas y multitudinarias nos llevan a las ermitas de Torremarte, Virgen del Río de Villasirga, Arconada de Ampudia, Cristo de Arenillas, la Anunciada de Ureña, Castilviejo, Rebollar, San Salvador de Cantamuda, el Brezo en Castrejón, Valderrobledo de Villalaco, Virgen del Consuelo de Fuentes de Nava, Calabazanos, Garón en Antigüedad, Revilla en Baltanás, Velvís en Hornillos, Onecha en Dueñas, Piedad de Herrera, Llantada, Valdesalce, Ronte etc. Cf. MANUEL REVUELTA GONZALEZ, *La Diócesis de Palencia durante el Pontificado de Don Enrique Almaraz (1893-1907)*, Actas del II Congreso de Historia de Palencia, t. III, v. II, 605-650.

## 2. La Sociedad Castellana de Excursiones.

A las peregrinaciones devotas se sumaron las excursiones puramente artísticas. La excursión era una especie de peregrinación secularizada. En los años fronterizos de los siglos XIX y XX las excursiones eran uno de los medios empleados para procurar el renacimiento cultural de las regiones. Se organizan sociedades excursionistas: en Madrid, abierta a toda España, desde 1893, y en algunas regiones como Cataluña. También en Castilla. En 1903 se organizó en Valladolid la Sociedad Castellana de Excursiones, cuyo objeto era «iniciar, fomentar y cooperar a excursiones que tengan por fin el conocimiento de las cosas importantes bajo el concepto de Naturaleza, de las Bellas Artes, de la Arqueología, de la Historia, de la Literatura, de la Industria y de cuantas señalan el nivel intelectual de la región que comprende los antiguos reinos de Castilla y León»<sup>30</sup>. Las excursiones eran forzosamente cortas, hasta donde llegaba el ferrocarril, para seguir, si era necesario, en carro o a pie.

Lo importante no eran las excursiones, que cada año eran más escasas, sino la publicación del *Boletín*, donde se publicaban preciosos artículos y se reflejaba el espíritu de los asociados. Los asociados eran pocos y a veces incomprensidos, pero se sentían orgullosos de cumplir en Castilla una misión insustituible. Para don Narciso Alonso Cortés la Sociedad era algo simbólico y representativo: «Representa la historia artística de toda una comarca; sostiene el culto ferviente y activo a nuestros dioses lares; recoge del terruño natal el áureo polvo que dejó una raza de hombres fuertes, y guarda en urna sagrada el invisible aliento que espiró una legión de alarifes o imaginemos, al tejer pétreos bordados o alzar firmes y robustos muros... Labor regionalista sana, honrada, es lo que nosotros hacemos»<sup>31</sup>.

La Sociedad no pasó de 150 miembros. El grupo más numeroso estaba, lógicamente, en Valladolid. Seguía en número el grupo de Palencia, con 17 socios fundacionales, entre los que vemos, el primero, al obispo Almaraz (el único obispo miembro de la Sociedad), al arquitecto Jerónimo Arroyo, a los canónigos Vielva y Orejón, y a don

---

<sup>30</sup> Reglamento, cap. 1º, art. 1º. En el primer número del Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones.

<sup>31</sup> Memoria del año 1914, leída por el secretario Narciso Alonso Cortés, BSCE 7 (191-516) 21-22.

Francisco Simón Nieto. Para Palencia la Asociación Castellana de Excursiones supuso un nuevo impulso en el fomento de la conciencia artística, y al mismo tiempo una conexión del movimiento con una interesante corriente regional castellana. Se empezó con muchos bríos: «La Comisión delegada de Palencia, con una actividad y entusiasmo nunca bastante alabados, da inequívocas demostraciones de secundar admirablemente la propaganda de nuestra Sociedad»<sup>32</sup>. En los años siguientes decayó el número y el entusiasmo, pero se mantenía el ideal. La primera excursión de la Sociedad se dirigió a Palencia el 22 de marzo de 1903. En los años sucesivos se realizaron otras excursiones a pueblos palentinos<sup>33</sup>, que aparecen relatadas en las simpáticas crónicas del *Boletín*; donde también se publicaron artículos importantes sobre temas históricos y artísticos de la Provincia, entre los que se destacan los del presidente de la Sociedad, Juan Martí y Monsó<sup>34</sup>, Juan Agapito Revilla<sup>35</sup>, Francisco Simón Nieto<sup>36</sup>, Matías Vielva<sup>37</sup>, Regino

<sup>32</sup> BSCE 1 (1903-4) 24.

<sup>33</sup> Excursiones a Palencia, por Juan Agapito Revilla y Darío Velao; a Dueñas y Baños de Cerrato, por D. Moreno Peral: BSCE, 1 (1903 -4) 5-11. Otra excursión a Baños de Cerrato por E. Reoyo, *Ibid.* 2, 333; esta excursión se celebró el 17-3-1906, con asistencia de socios de la Sociedad Española de Excursiones, por eso fue la más numerosa, con 26 excursionistas en total. La excursión a Cisneros se celebró el 29-4-1906; simpática crónica de Luis Pérez-Rubín, *ibid.* 417-421. En este pueblo, además de visitar las iglesias, saborearon una magnífica comida en casa de Don Victoriano Guzmán: «Aquello era una auténtica gloria de Castilla, pues sobre los manteles vinieron a distribuirse productos muy clásicos y alimenticios, escogidos y preparados por las dos gracias más esclarecidas de la cocina castellana, sólida, succulenta, abundante y restauradora. El inocente cordero, el regalado salmón, el huevo hilado y disfrazado, en mil formas, la leche de rica crema... Los postres delicados, los aromosos vinos... los suavísimos quesos, los abundantes entremeses y los apacibles sirvientes de estas bodas de buen gusto e hidalguía, no se borrarán nunca de nuestra memoria» (BSCE, 2, 420). A partir de 1907 las excursiones descienden mucho, pues no pasan de tres al año.

<sup>34</sup> JUAN MARTI MONSO, *La Catedral de Palencia. Algunas obras y algunos nombres*: BSCE 1 (1903-4) 11-15. *Id. Dueñas. Iglesia de Santa M<sup>a</sup>.* *ibid.* 165-171. *Id. Retablo en la iglesia de San Pedro de la villa de Cisneros*: *ibid.* 2 (1905-6) 421.

<sup>35</sup> JUAN AGAPITO REVILLA, *Las custodias de plata en Castilla y León*: BSCE, 1, 43-56, 61. *Id. La iglesia de San Juan de Baños*, *ibid.* 156. *Id. Los coros de la Catedral palentina*: *Ibid.* 2 (1905-6) 65. *Id. La cueva de San Antolín en la Catedral de Palencia. Restos del arte visigodo*: *Ibid.* 193. *Noticias sueltas de Baños de Cerrato*: BSCE 3 (1907-8) 349-352, 359-361.

<sup>36</sup> Cf notas 19 y 20, donde se indican cinco artículos de F. Simón publicados en BSCE.

<sup>37</sup> MATIAS VIELVA, *La antigua Abadía de Husillos (Palencia)*: BSCE 1 (1903-4) 19. *Id. La custodia y el altar de plata de la Catedral de Palencia*: *ibid.* 2 (1905-6) 400.

Inclán<sup>38</sup>, Leopoldo Torres Campos<sup>39</sup> y los eruditos Luciano Huidobro<sup>40</sup> y Vicente Lampérez<sup>41</sup>.

### 3. Declaración de monumentos y primeras restauraciones.

La contemplación de tantos edificios amenazados de ruina indujo a los amantes del arte a promover remedios para su conservación. Los dos medios entonces más eficaces eran la declaración de monumentos nacionales y la restauración de los más preciosos y amenazados. Ambos medios están íntimamente unidos. La declaración de monumento nacional significa una cualidad añadida, pues realza el valor artístico con una serie de ventajas propagandísticas y económicas, entre las que destacan la restauración y conservación<sup>42</sup>. Las declaraciones oficiales de monumentos nacionales en España fueron, al principio, escasas. Los primeros monumentos palentinos que merecieron aquella declaración fueron San Martín de Frómista y San Juan de

---

*Dos templos antiguos de la Provincia de Palencia en Quintanaluengo y Revilla de Santullán*: BRAH 51 (1907) 502-504. Matías Vielva siguió difundiendo el arte palentino como Profesor de Arqueología del Seminario (discurso *De Re Arqueológica*, en la apertura del curso 1924-25, en BOP) y autor de *La Catedral de Palencia*, 1923. No debe confundirse con RAMON REVILLA VIELVA, con quien don Matías colaboró en la edición de *Silva palentina*, 3 t, 1932-42. Ramón Revilla fue miembro fundador de la ITTM, y publicó *Manifestaciones artísticas de la Catedral de Palencia: estudio documentado*, 1945.

<sup>38</sup> REGINO INCLAN INCLAN, *Sarcófago del Infante Don Felipe, hijo del rey D. Fernando III el «santo»*: BSCE 4 (1909-10) 48-58. Contiene una descripción minuciosa de las escenas del sepulcro, y alude a la momia, todavía bien conservada.

<sup>39</sup> LEOPOLDO TORRES CAMPOS Y BALBAS, *La iglesia de Zorita del Páramo (Palencia)*: BSCE 7 (1915-16) 341-344. Habla también brevemente de Santa Eufemia de Cozuelos y San Andrés de Arroyo.

<sup>40</sup> LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA, *Retablo-altar de Santa María de Mave (Palencia)*: BSCE 4 (1909-10) 98-100. *El sepulcro del Arcipreste de Aguilar, Garcí-González, en Aguilar de Campóo*: ibid. 465-467. *Reedificación de una iglesia románica en Aguilar de Campóo*: ibid. 468. El sacerdote Luciano Huidobro será un benemérito de la historia palentina, por su *Historia de Aguilar*: PITTM 12 (1954), y su excelente obra *Las peregrinaciones jacobeanas*.

<sup>41</sup> VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Santa Cruz de Rivas (Palencia)*: BSCE 3 (1907-8) 568-570. El artículo está tomado del tomo II de su obra clásica *Historia de la arquitectura cristiana española*, donde Lampérez describe los principales monumentos palentinos.

<sup>42</sup> JOSEP BALLART, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona 1997.



Baños, en 1894 y 1897 respectivamente. Hasta 1914 no se declara el tercero: Santa María la Real de Aguilar, al que seguirán la iglesia de Villasirga en 1919 y la catedral de Palencia en 1929.

Para obtener la declaración de monumento era preciso dar a conocer el mérito de los edificios. Así se explica la elaboración de listas y catálogos de los monumentos que se consideraban más valiosos. Con ese fin, don Juan Agapito y Revilla intentó elaborar en 1907 un «Sumario de los monumentos de Castilla» en el Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones. Su feliz idea se limitó a los monumentos civiles y eclesiásticos de Valladolid, y a la *Relacion de los edificios religiosos notables o curiosos de la provincia de Palencia*<sup>43</sup>. Se enumeran en esa interesante lista 45 localidades y un total de 66 monumentos, seguidos, cada uno, de un breve enunciado que indica el siglo, el estilo y la característica más notable. Cuando sólo se habían declarado dos monumentos nacionales en la provincia, este índice de 1907 denota el interés por señalar una riqueza monumental desconocida. Junto a los lugares de sobra conocidos (Palencia, Baños, Frómista, Carrión, Aguilar, Dueñas, Astudillo, etc.) se indican otros que sonaban del todo nuevos (la ermita de San Miguel de Población de Campos, o la del cementerio de Grijota, por ejemplo). Por estilos, el románico y el gótico asumen la casi totalidad de las iglesias reseñadas. Por comarcas, el inventario se concentra en la mitad sur. Del norte, fuera de Aguilar, San Andrés de Arroyo, Lebanza y San Salvador no se registra nada notable. El románico de la zona seguía siendo el gran desconocido. Lo cual, unido a otras omisiones llamativas, nos indica lo mucho que quedaba todavía por descubrir y conocer.

A finales del siglo XIX se hacía urgente la restauración de muchos monumentos. La ejecución de estas restauraciones en la provincia de Palencia merece un estudio detenido, que no podemos desarrollar por el límite impuesto a estas páginas. Baste decir que, en la década que cabalga entre ambos siglos, se realizan importantes restauraciones, bien arropadas por una propaganda que explicaba su sentido y significado. Se comenzó, con ayudas estatales, por los recién declarados monumentos nacionales de Frómista y Baños. El obispo Alma-

---

<sup>43</sup> JUAN AGAPITO Y REVILLA, *Relación de los edificios religiosos notables o curiosos de la Provincia de Palencia*: BSCE 3 (1907-1908) 469-471. La lista fue rectificada y ampliada por F. Simón Nieto.

raz, por su parte, promovía la restauración de la ermita de Santa Eulalia en Barrio de Santa María (1894), el monasterio de Dueñas (1895), el ábside de la Catedral (1896) y de San Andrés de Arroyo (1904) y la iglesia de Puebla de San Vicente en Becerril del Carpio (1907)<sup>44</sup>.

La restauración de San Martín de Frómista resume los desvelos e ilusiones de los amantes del arte palentino de aquellos años. La reanudación del culto en la iglesia restaurada, el 11 de noviembre de 1904, después de ocho años de trabajos, se celebró con un triduo de festejos religiosos y literarios. La velada académica contenía un alto valor simbólico. Don Matías Vielva habló del concepto la religión inspiradora del arte. Don Francisco Simón Nieto disertó sobre las relaciones del arte y de la ciencia. Don Sergio Aparicio trató del mensaje de las ruinas y del sentido espiritual de la restauración. El obispo Almaraz dio gracias a los que habían contribuido a la restauración y animó a todos a conservar la fe, que no estaba reñida con el progreso<sup>45</sup>.

Latía en aquellos discursos un espíritu de regeneración y de armonía. Se palpaba la recuperación de una conciencia artística en Palencia. Quedaba mucho por hacer. Pero se habían sembrado en el pueblo criterios saludables, motivos de interés y sentimientos de noble orgullo por el legado artístico. Quedaba mucho por estudiar y restaurar. Pero el camino estaba abierto.

---

<sup>44</sup> Datos sobre estas obras de restauración, que Almaraz costeaba en buena parte a sus expensas, en ADP, Registro de oficios, t. 12; PC 1895, p. 89 s; BOP 1904, 499-504; PC 1907, 147-150, BOP 1907, 117.

<sup>45</sup> *Bendición de un templo*: BOP 1904, p. 614-622. Interesantes detalles sobre la restauración con publicación de los informes del arquitecto M. Aníbal Álvarez, en J. HERRERO MARCOS y C. ARROYO PUERTAS, *Arquitectura y simbolismo de San Martín de Frómista*. Diputación de Palencia 1995.